

Consumo de sustancias psicoactivas: un estudio comparativo sobre las representaciones sociales

Hernando Rebolledo Chávarro*

Resumen

El objetivo de la investigación aquí presentada consiste en identificar el contenido de las representaciones sociales del consumo de sustancias psicoactivas que tiene un grupo de usuarios que inicia un programa de tratamiento, y compararlo con las

representaciones del consumo, que tiene la institución que ofrece el programa. Las categorías de análisis establecidas son las representaciones con respecto a los siguientes aspectos: el tratamiento, las personas consumidoras y las no consumidoras de sustancias psicoactivas, las sustancias psicoactivas, los estados de embriaguez y los estados de sobriedad. Con base en los contenidos de las representaciones identificados, se analizan aspectos pertinentes del tratamiento de la problemática de las drogas, como: el objetivo de abstinencia total del consumo, el propósito de readaptación social, la formación en valores, la inclusión de las familias, el alejamiento de las comunidades de origen, la negatividad atribuida a la vida de los consumidores, las gratificaciones que éstos encuentran en las sustancias psicoactivas, la incidencia de los problemas sociales de las comunidades de origen.

Palabras clave

Sustancias psicoactiva, Consumo de drogas, Representaciones sociales. Tratamiento, Comunidades de origen.

Abstract

The current research compares the contents of social representations of psychoactive substance consumption in a group that was at the initial stage of a treatment for drug abuse with the ones of the institution that offers the program. Categories of analyses include social representations of the treatment, drug consumers and non-consumers, psychoactive substances, and the states of drunkenness and of sobriety. Based on the contents of the identified representations, several aspects of treatment for drug troubles have been evalua-

* Licenciada en Sociología, Universidad del Valle, Colombia. Especialización en Docencia Universitaria, Universidad Cooperativa de Colombia; Maestría en Drogodependencias UNED Costa Rica. Docencia Universitaria en Psicología; Psicólogo en programas de tratamiento para problemas con consumo de drogas. Psicoterapeuta general Correo: hernando.rebolledo@gmail.com

Rec. 14-12-05 / Acep. 28-03-06

ted. Some of these aspects are the objective of total abstinence from consumption, the purpose of social adaptation, the formation in values, the inclusion of the families, the removal from the communities of origin, the negative value attributed to the lives of psychoactive-substances consumers, the gratifications they find in drug consumption, as well as the social problems that might have influenced.

Key words

Psychoactive substance, drug consumption, Social representations, Treatment, Communities of origin.

INTRODUCCION

Este artículo está basado en la Tesis presentada para la Maestría Iberoamericana en Drogodependencias, que ofrece la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica, en asocio con otras universidades hispanoamericanas y españolas y la Organización de Estados Americanos.

Se ha partido de la consideración de que lo fundamental en los asuntos humanos estriba en la significación, valoración y sentido que nosotros le atribuimos a nuestras experiencias. Con respecto a la dependencia de las drogas y sus tratamientos, explicitar y comprender el sentido que tiene este consumo para quienes lo han asumido, sería un paso previo necesario para explorar las posibilidades

de ayudar, a quienes así lo demanden, a abrir otras opciones de realización que no estén marcadas por la autodestrucción. Por otra parte, resulta necesario contrastar estas significaciones con las que tienen las instituciones dedicadas a los procesos de tratamiento, pues suele ocurrir que se presenten entre los diferentes actores sociales marcados antagonismos que se intentan resolver por la imposición de las perspectivas interventoras, generalmente ligadas a la calificación de la droga como “objeto malo” y a la patologización de las significaciones atribuidas por los consumidores. Esto se evidencia en el predominio de los modelos médico-sanitario y jurídico-penalizador. La unilateralidad de los abordajes predominantes debe ser compensada y redimensionada, de modo que sin renunciar a aspectos pertinentes de los modelos anteriormente mencionados, se dé lugar a un abanico más amplio de perspectivas que incluyan las voces de los actores directamente involucrados.

El trabajo que aquí se presenta, consistente en comparar las representaciones que tienen del consumo de sustancias psicoactivas un grupo de usuarios que acaba de ingresar a tratamiento, con las representaciones que tiene la institución que lo ofrece, constituye

una etapa de un proyecto que requerirá nuevas aproximaciones en diversos escenarios, con diversos tipos de consumidores y con diversos modelos, no sólo de tratamiento, sino también de prevención y de política general con respecto al tema de la "droga".

La institución que colaboró para la realización de esta investigación, utiliza el modelo de Comunidad Terapéutica y en una de sus sedes de la ciudad de Cali, Colombia, donde se llevaron a cabo las actividades de campo, atiende adolescentes varones, los cuales, durante el primer mes, constituyen el Grupo de Acogida, que fue el grupo poblacional participante.

Importancia de la dimensión socio-cultural en el tratamiento de las drogodependencias

Como desde hace varias décadas han venido sosteniendo diversas corrientes de la Psicología y las Ciencias Sociales, en lo más íntimo de la subjetividad del individuo se encuentra el orden social; los mecanismos psíquicos están marcados por lo social, y a su vez, lo social está marcado por esas configuraciones psíquicas subjetivas. Ese punto de empalme debe ser comprendido con respecto a fenó-

menos como las drogadicciones, que comprometen a tan alta escala lo social y lo individual.

Al explorar las significaciones atribuidas por los sujetos a su práctica de consumo, estamos incursionando en uno de los aspectos fundamentales en que se sostienen las pautas socio-culturales, es decir, en su interiorización subjetiva a nivel psicológico. Este punto de encrucijada debería ser abordada en cualquier propuesta de tratamiento. De este modo, se iría más allá de la dicotomía normalidad-patología. No se partiría de la premisa de considerar la drogodependencia como una conducta particular, excepcional, desviada, ante la cual habría que diseñar e implementar estrategias que permitan readaptarla a la normalidad. Se consideraría, por el contrario, que es un fenómeno inseparable del contexto cultural normal; que el abuso y la dependencia constituyen un síntoma de nuestros malestares culturales.

Las representaciones sociales

Los conceptos de representación social o representación colectiva, forman parte de una constelación, en la cual encontramos otros tales como creencia, actitud, percepción, estereotipo, ideología. En general,

hacen referencia al reconocimiento de que los seres humanos no estamos nunca ante hechos desnudos, o realidades objetivas; que no hay una separación sujeto-objeto, que nos permita conocer el objeto puro, despojado de toda "contaminación" subjetiva. Implican el reconocimiento de que la realidad se constituye por medio de procesos socio-culturales cuya característica central es la construcción, desarrollo y transformación de significados. "En este sentido, comprender el comportamiento humano es esencialmente comprender los sistemas interpretativos utilizados por los sujetos en el sentido de desarrollar y dar significado a sus experiencias" (Goncalvez, 2002: 18).

El concepto de representación social recoge los principales aspectos. Se puede definir como conjunto sistemático de valores, nociones, creencias, actitudes, imágenes que permiten a los sujetos comunicarse y actuar, orientarse en el contexto social, con respecto a objetos socialmente valorizados o conflictivos. (Cfr. Megías, 2002). Esta definición nos permite discriminar algunos componentes fundamentales en esa construcción socio-cultural de la realidad, entre ellos los valores, como criterios sobre lo deseable; las creencias, como ideas no cuestionadas sobre el mundo y nosotros mismos; las

nociones, o categorizaciones generales; las actitudes, u orientaciones afectivas positivas o negativas, en la relación con nosotros mismos y el mundo; los comportamientos o prácticas, que surgen de este entramado cognoscitivo, afectivo y conativo.

En cuanto a la relación entre lo individual y lo colectivo, la teoría de las representaciones sociales reconoce que

...while at the collective level, social representations function as shared objectified structures, at an individual level there is variability as to how the elements of the representation are framed and articulated. [Mientras al nivel colectivo...funcionan como estructuras objetivas compartidas, al nivel individual hay variabilidad con respecto a las maneras como los elementos de la representación son organizados y articulados. (Augustinos, 2001:206).

En cuanto a la dinámica de transformación de las representaciones sociales, se reconoce que éstas no son estables, ni rígidas. En su estructura, hay elementos que pertenecen a un núcleo central, con mayor resistencia al cambio; y elementos periféricos, que son los

más flexibles. Se acepta además que no hay homogeneidad en las representaciones respecto de un determinado objeto, en una sociedad dada, sino que pueden incluir gran diversidad y pluralidad de lógicas y contenidos, construidos por los actores sociales en función de la variedad de contextos y de demandas sociales, así como de la compleja dinámica de la comunicación, propia de las sociedades contemporáneas. (Cfr. Jovchelovitch, S. 2001). Esta diversidad y pluralidad implica, en la arena social, conflictos entre las representaciones, las cuales, respecto de esta dinámica, se pueden clasificar, según Moscovici, en tres tipos: las hegemónicas, que son compartidas por todos los miembros de un grupo social altamente estructurado y que se imponen en el conjunto de la sociedad; las emancipadas, producidas por algunos subgrupos; las polémicas, que son generadas en situaciones de conflicto social y antagonizan a las hegemónicas. El rol de los individuos sería de mediación entre estos diversos tipos de representaciones, respecto de los objetos sociales.

Se puede apreciar que en esta perspectiva teórica, aún el cambio está determinado desde el nivel colectivo. No obstante, sobre todo en la perspectiva de un tratamiento terapéutico, es necesario desarrollar

de manera mucho más precisa el conocimiento de las formas como los sujetos individuales se relacionan con esas representaciones sociales, cómo las asumen, cómo las transforman. Resulta esencial ir más allá de una lógica de causalidad lineal, para reconocer que el individuo es, o puede ser, simultáneamente construcción y constructor de su realidad socio-cultural. Una manera de plantearse el objetivo terapéutico de un tratamiento, puede consistir en que se trata de ayudar a que el sujeto se apropie de sus posibilidades de constituirse en agente constructor de las representaciones con que interpreta y da sentido a su experiencia.

Importancia del estudio de las representaciones sociales respecto de las drogodependencias

Las drogodependencias, desde este punto de vista, no se pueden reducir a una enfermedad de orden biológico, ni las drogas a sustancias químicas. Alrededor de ellas se conjugan cosmovisiones de los actores sociales involucrados en el fenómeno, juicios de orden moral, dispositivos sociales de control. Considérese, por ejemplo, toda la carga semántica y valorativa que portan actualmente las palabras "droga" y "drogadicto", asocia-

ADORTES

das con "vicio", "degeneración", "delincuencia", "enfermedad". El consumo de drogas es una realidad socialmente constituida, ante la cual se juegan y se oponen diversidad de representaciones.

Análogamente, los modelos de intervención respecto del fenómeno de las drogas dependen también del contexto socio-cultural, que se condensa en representaciones sociales que guían las maneras como las agencias sociales respectivas los diseñan y aplican. Esta dinámica puede apreciarse sobre todo en las políticas globales, donde las representaciones hegemónicas que guían la política de "guerra a la droga" tienden a imponerse sobre representaciones emancipadas, propias por ejemplo de algunos subgrupos indígenas de Sur América en sus prácticas milenarias de consumo de coca, y sobre representaciones polémicas, por ejemplo de grupos que defienden el uso recreativo de sustancias denominadas "dulces" o suaves, como la marihuana.

Explicitar y poner en cuestión las representaciones en que se fundamentan, parece un paso necesario para la evaluación de los modelos de intervención que actualmente se implementan respecto del fenómeno de la droga, en los diversos ámbitos de la política global, la

prevención y el tratamiento. Ante un fenómeno que ha desbordado todos los marcos de explicación y control en los que se ha pretendido contenerlo, parece razonable la opción de escuchar las voces de los diversos actores implicados, fomentar el diálogo y el debate entre las diversas representaciones, aplicando así los logros de una sociedad supuestamente abierta y reflexiva.

De hecho, hay actualmente un mayor acercamiento a la teoría de las representaciones sociales, para abordar diversos aspectos del fenómeno "droga". Por una parte, hay una línea de trabajos que tiene el propósito de relativizar y cuestionar representaciones hegemónicas que guían algunas de las políticas oficiales sobre el fenómeno de "la droga", sea desde el examen de su significación socio-cultural y de las distintas posibilidades de representación, integración y regulación social de su consumo en diversas culturas y sub-culturas actuales y pasadas; sea desde el análisis de los discursos en que se manifiestan esas políticas. Por otra parte, hay una línea de trabajos para los cuales este tipo de investigación se plantea como herramienta necesaria para diseñar o mejorar programas de prevención primaria, secundaria o terciaria, pues aporta elementos para un

mejor conocimiento de los grupos poblacionales, blanco de esos programas.

Una revisión de trabajos representativos de las líneas investigativas mencionadas, permite afirmar que si se asume su aporte, por parte de las instancias que definen y dirigen las políticas gubernamentales y, específicamente, por parte de las instancias que diseñan e implementan programas de prevención o tratamiento para los casos de consumo problemático, es probable que se llegue a una dinámica de diálogo entre los diversos discursos que actualmente se debaten en un conflicto, explícito o silenciado, pero que tiene un desmesurado costo social y económico. Esa dinámica dialógica podría conducir a políticas consensuadas, que reconozcan un lugar para las diferencias, y permitan una regulación social del consumo de drogas.

Marco metodológico

Tipo y diseño de investigación. Este trabajo se propuso una aproximación de tipo fenomenológico. Se eligió el concepto de Representación Social, como aquél que articula las significaciones atribuidas a un objeto. Además, entre los diversos aspectos estudiables de una representación, -contenido, propiedades estructurales, mecanis-

mos sociales de producción-, se decidió privilegiar el estudio del contenido, por ser éste el aspecto más directamente implicado en las tomas de posición y en las conductas efectivas de grupos e individuos:

Cherchant à savoir pourquoi l'individu fait ceci ou cela qui peut sembler déconcertant, il faut admettre que son choix ou celui du group, est dicté par telle ou telle intention. Or, dans ce cas, il se trouve que la représentation et l'action sont articulées en fonction de leur contenu (...) On pourrait dire que le contenu se transforme en une causalité intentionnelle de l'action.

En la búsqueda de saber por qué el individuo actúa de ésta o aquella manera que puede parecer desconcertante, debe admitirse que su elección, o la del grupo, están dictadas por una u otra intención. Ahora bien, en este caso se encuentra que la intención y la acción están articuladas en función de su contenido (...) Uno podría decir que el contenido se transforma en una causalidad intencional de la acción. (Moscovici, 1995:26-27).

Para llevar a cabo una investigación con estas características, se requiere establecer con los parti-

cipantes una relación dialógica, que incluye los siguientes rasgos (Cfr. Galindo, L. J. 1998:15-16): en primer lugar, una relación sujeto-sujeto, en lugar de la relación sujeto investigador-objeto investigado; en segundo lugar, que los participantes no sean simples «informantes», sino que puedan, a través del proceso, asumir una posición reflexiva, una actitud de investigadores de su propia realidad y, en tercer lugar, una valoración de los diversos saberes, en lugar de la valoración exclusiva del saber académico del investigador.

Los materiales utilizados para analizar las representaciones consistieron en textos escritos producidos por el grupo poblacional participante, en las sesiones de trabajo de campo. En cuanto a la institución, se tomó como material para el análisis sus propios documentos, que le sirven de guía para su funcionamiento cotidiano. El tipo de trabajo llevado a cabo con los textos, tanto de la institución como de los usuarios, consistió en Análisis de Contenido, con el propósito de inferir las respectivas representaciones sobre el consumo de sustancias psicoactivas.

Categorías de análisis

- Representaciones respecto de los Programas de Tratamiento.
- Representaciones respecto de las personas consumidoras de sustancias psicoactivas.
- Representación respecto de personas no consumidoras de sustancias psicoactivas.
- Representaciones respecto de las sustancias psicoactivas.
- Representaciones respecto de los estados de embriaguez.
- Representaciones respecto de los estados de sobriedad.

En la definición de estas categorías, se tuvo en cuenta que incluyeran los siguientes factores: los grupos para los cuales la pertenencia o no pertenencia está en función del consumo de sustancias psicoactivas; el objeto sustancia psicoactiva; la experiencia directa del consumo de la sustancia, o la ausencia de esa experiencia; la institución que se contrapone al consumo y que ha entrado a formar parte de la historia de los sujetos. Se tiene así una malla que abarca el objeto, el grupo social y la experiencia subjetiva de la relación con el objeto.

Participantes

El grupo estuvo constituido por usuarios del programa de Comunidad Terapéutica en el Hogar Juvenil de la institución, donde se atiende a adolescentes varones entre 12 y 18 años de edad. Los participantes fueron escogidos entre quienes se encontraban en la etapa inicial del tratamiento (primer mes), de modo que hubiera mayor posibilidad de acceso a las representaciones del consumo de sustancias psicoactivas que tenían consumidores activos y estuvieran todavía menos influidos por el discurso institucional. El grupo, entre cinco y doce integrantes, tuvo carácter abierto.

Las principales características socioeconómicas y de consumo de la población atendida, según la caracterización a que ha llegado la institución, son las siguientes: jóvenes consumidores de sustancias psicoactivas; edad entre 12 y 18 años no cumplidos; procedencia: Valle del Cauca (departamento o provincia sudoccidental de Colombia) y principalmente Cali (ciudad capital del departamento, con una población aproximada de tres millones de habitantes); el 95% pertenece a los estratos 1 y 2, es decir, los que se encuentran en condiciones de mayor precariedad socio-económica; los usuarios del

programa son remitidos por los Defensores de Familia del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, por solicitud de la familia y el joven; presentan un bajo nivel de escolaridad; están afectados por el desempleo.

El consumo de sustancia psicoactivas se inicia en edades tempranas; consumo múltiple; las sustancias más frecuentes: alcohol, marihuana, inhalantes, benzodiazepinas, anfetaminas, cocaína; consumo habitual en grupos de pares.

El entorno familiar se caracteriza por la presencia dominante de la figura materna; poca o nula presencia de figura paterna; antecedentes de violencia intrafamiliar y abuso sexual en la historia familiar, antecedentes de integrantes con prontuario delictivo y de consumo de spa; ingresos económicos informales; rol relevante de la familia extendida.

El entorno social se caracteriza por la marginalidad, la ausencia de espacios para recreación, los expendios de droga accesibles, pocas oportunidades de escolaridad, pertenencia al sector informal de la economía, violencias de diverso tipo en los sectores donde habitan, irregularidad en los servicios públicos, imagen deteriorada de la autoridad, tanto en sentido

familiar como en un sentido social más amplio, validación de la violencia y la trasgresión de la ley como maneras de relacionarse.

En cuanto a la institución, se contó con la colaboración de una de las que tiene mayor experiencia y reconocimiento social en Colombia y Latinoamérica, en el campo de la prevención primaria, secundaria y terciaria. En esta última, sus programas de tratamiento siguen el Modelo de Comunidad Terapéutica, con los criterios generales compartidos por la Federación Mundial de Comunidades Terapéuticas.

Procedimientos y actividades. El trabajo de campo con el grupo poblacional participante, durante los meses de Agosto a Noviembre de 2004, consistió en sesiones con duración de dos horas y frecuencia de dos veces por semana, dedicadas a actividades de diálogo oral, lectura y escritura, con base en temas de historias de vida tomadas de publicaciones sobre las mismas o similares comunidades de origen. Se plantearon de una manera dialógica y participativa, promoviendo la posibilidad de que la autonomía recibiera mayor énfasis que la necesidad de la norma heterónoma y que se diera un reconocimiento interpersonal recíproco.

Síntesis de resultados

Para el grupo de consumidores que ha ingresado a tratamiento, el consumo de sustancias psicoactivas está caracterizado por el malestar y los problemas, tanto exteriores como interiores. Se consume para soportar las adversidades, los duelos, las carencias, la violencia, la miseria. Este consumo trae consecuencias también problemáticas, consistentes básicamente en el rechazo familiar y social. Las sustancias psicoactivas se convierten en objeto ambivalente: sirven de escape contra un malestar general, pero también son causa de transformaciones que traerán un malestar mayor. La vida del no-consumidor, en contraste con la del consumidor, es idealizada como si fuera libre de conflictos, aunque hay ambivalencia al respecto, pues también la sobriedad aparece asociada a la vivencia de sentimientos de minusvalía, inferioridad; timidez, aburrimiento, incapacidad de disfrute. Las sustancias psicoactivas son situadas como objeto de consumo privilegiado, como finalidad prioritaria de las actividades habituales. Son condición necesaria para la diversión y única manera de acceso al placer. Proporcionan un goce más allá de todo límite, ligado a la violencia, la muerte y el erotismo; la embriaguez posibilita sentimien-

tos de omnipotencia, que implica poder, risa, sexo, baile, ser el centro de la atención, fortaleza, desprecio por la vida, maldad, agresividad, armas, hombría. El tratamiento se considera como un proceso decidido por o para otras personas significativas. Es un recurso para superar el rechazo familiar y social en general.

Para la institución, el consumo problemático de sustancias psicoactivas implica que el consumidor no ha encontrado el sentido de su vida, no tiene proyecto de vida. No se ha constituido como sujeto. Está dirigido hacia la autodestrucción y la muerte. Es incapaz de tener formas aceptables de convivencia. El tratamiento se dirige a que pueda realizar sus posibilidades intrínsecas de persona con recursos y opciones de cambio. El consumo problemático de sustancias psicoactivas es consecuencia de la crisis de la sociedad de consumo. Se presenta como consecuencia de factores comunitarios de riesgo. Ante esta situación problemática, se propone un tratamiento en el cual la abstinencia total es no sólo meta sino condición desde el inicio. Se sitúa en una perspectiva de tipo moral, en cuanto a formación en valores, la cual permitiría superar los condicionamientos negativos, de carácter social, económico, psicológico, familiar. Propone

una adaptación a la normatividad, valores y formas de relación definidos por la institución en el espacio micro-social de la Comunidad Terapéutica, con una separación temporal de las comunidades de origen. Es un tratamiento de tipo reeducativo.

Conclusiones

Los acercamientos y distanciamientos entre los dos grupos de representaciones y el análisis de los mismos, se pueden resumir en los siguientes puntos:

La abstinencia total del consumo de sustancias psicoactivas es para la institución un aspecto fundamental del tratamiento; sin embargo, para los usuarios el consumo sólo es problemático en la medida en que les ha provocado rechazo familiar y social. Esta diferencia en las representaciones en cuanto al reconocimiento de los factores centrales del problema, podría incidir en que los usuarios tengan dificultad en asumir el objetivo de abstinencia total del consumo de spa. En relación con este tema, hay que considerar también que los usuarios no clasifican como consumo de sustancias psicoactivas el de bebidas alcohólicas. He aquí uno de los dilemas que enfrentan los programas de tratamiento para la drogadicción. Si se plantean el

objetivo de abstinencia total, que incluye el no consumo de bebidas alcohólicas, deberán considerar las dificultades de su viabilidad para jóvenes en un contexto cultural donde el consumo de éstas es indisociable de la diversión. El concepto de recaída que comporta el modelo de abstinencia total implicará un grave conflicto para este egresado. Por otra parte, pese a que no hay en estudios estadísticos apropiados al respecto, el seguimiento que hacen las instituciones con respecto a sus egresados muestra que el porcentaje de recaídas es bastante elevado. Si se analizan todas las dificultades ligadas al modelo de abstinencia total, se puede concluir que es tiempo de que en Colombia y en otros países latinoamericanos se examine sin dogmatismos las opciones que ofrecen otros modelos, como el de "reducción de daño", de gran aceptación en Canadá y en países europeos.

El énfasis del programa en la adaptación social se articula con el problema del rechazo social y familiar sentido por los usuarios, y que los ha movilizó a buscar tratamiento. Al respecto, la capacitación intelectual y laboral ofrecida concuerda con la necesidad expresada por los usuarios y constituye un factor necesario en

la superación del rechazo social, sentido por éstos como problema, o en la adaptación social, propuesta por la institución. Desde este punto de vista, es un factor que debería tener un gran peso en la implementación del programa.

La formación en valores puede resultar bastante viable en el contexto de comunidad terapéutica, que proporciona la posibilidad de que no sea sólo un discurso moralizador, sino que da la oportunidad de interacciones grupales en la vida cotidiana, guiadas por una normatividad coherente con esos valores. Sin embargo, se trata de una normatividad heterónoma que se espera sea interiorizada por el usuario durante el tratamiento. No aparece claro el lugar de la autonomía de éste, puesto que desde el principio se le ha ubicado en la carencia de sentido, en una supuesta no constitución como sujeto. Además de las dificultades para sostener la norma heterónoma, una vez que se esté alejado del contexto de autoridad que la valida, queda el interrogante sobre la posibilidad real de mantener esas normas en los contextos sociales de origen de los usuarios, que en sus representaciones aparecen tan diferentes de la Comunidad Terapéutica.

El énfasis de la propuesta institucional en cuanto a la inclusión de las familias en el proceso, se articula con la representación de los usuarios en cuanto a los conflictos familiares, que aparecen a la vez como factores causales y consecuencia de sus problemas con las drogas.

En cuanto al alejamiento de sus comunidades de origen, en las representaciones de los usuarios aparecen temores al respecto, como la ruptura con sus amigos, o la posibilidad de que cuando regresan, « vuelven a las mismas o peor ». Estas dudas deben tenerse en cuenta: ¿puede la comunidad terapéutica ser un grupo que proporcione identidad en la misma medida que los anteriores grupos de pares? ¿Es posible sostener los logros alcanzados durante el tratamiento, cuando se regresa a contextos tan diferentes a la comunidad terapéutica?

La representación sobre el consumidor con problemas de drogas, caracterizado por la institución desde la carencia, la deficiencia, la falta de sentido y proyecto, en suma, como aquel que no ha alcanzado la condición de sujeto, coincide con la censura social que los usuarios sienten sobre sí mismos. El tratamiento exige que el usuario

acepte esa representación como una verdad sobre sí mismo, como condición para que pueda aprovechar sus posibilidades intrínsecas de cambio, asumiendo los valores y la normatividad que se le proponen. Esto implica que debe rechazar como « negativa » su vida en contacto con las drogas, lo cual incluye sus amigos más próximos, sus actividades acostumbradas, los lugares frecuentados; en suma, todo el contexto en el que se ha constituido como persona. Se trata de una especie de conversión religiosa, en la cual, más que una transformación, habría una sustitución de las representaciones “negativas” que el usuario trae, por las representaciones “positivas” que ofrece la institución.

Como perspectiva terapéutica, la posición descrita es bastante discutible. Por una parte, es improbable la viabilidad de la erradicación de un conjunto de representaciones y su sustitución por otras de valencia opuesta, en lugar de un laborioso proceso de reconocimiento y transformación de las representaciones ya existentes. Por otra parte, esta rígida polaridad entre las formas de vida “positiva” y “negativa” podría producir el efecto de que el sujeto se instale provisionalmente en la primera, pero de manera inestable, sometido a la perpetua

tentación de caer en la segunda, de modo que se presente el conocido fenómeno de la oscilación perpetua entre recuperaciones y recaídas recurrentes.

Los objetos de consumo, privilegiadamente las sustancias psicoactivas, la comida, y las mujeres convertidas en objetos, se convierten en la finalidad de la actividad y en emblemas de poder. Las relaciones humanas quedan supeditadas en función de esos objetos. Aquí hay opciones importantes para que en la comunidad terapéutica se desarrollen de manera práctica las críticas que los textos de la institución hacen a la sociedad de consumo.

La gratificación proporcionada por las sustancias psicoactivas casi no es referida en los textos institucionales, en contraste con la intensidad y frecuencia con que aparece en los relatos de los usuarios. Aparece así desatendida la dimensión del goce, que es esencial en el consumo, y se establece una brecha entre el discurso institucional y el discurso de los usuarios del programa.

En efecto, la embriaguez les proporciona, de manera extrema a estos adolescentes, una omnipotencia que pone en juego impulsos primarios de erotismo y muerte y

que contrasta con su impotencia cotidiana frente a los graves problemas sociales en que se debaten. Es significativo que esta omnipotencia se objetive en figuras como el sicario o en afirmaciones como « no le tiene miedo a nada, no le interesa la vida ». De jóvenes como éstos, condenados a la marginalidad social y a la desesperanza, al « no-futuro », se alimentan las complejas violencias en que nos desangramos.

Contrasta también esta representación de la embriaguez, con la de los estados de sobriedad, en los que predomina el malestar o por lo menos el displacer. He aquí uno de los mayores retos que enfrentan los programas de tratamiento. ¿Cómo lograr que estos sujetos puedan descubrir la aventura, el interés, la excitación, la auto-afirmación, en la vida cotidiana? Estas personas, que para poder trascender la impotencia y miseria cotidianas, han necesitado de la « locura » de la embriaguez, no pueden simplemente readaptarse. Debe ayudárseles a descubrir otras maneras de trascender su cotidianidad, otras maneras de re-crear sus vidas.

En la representación de los usuarios, el componente que más se destaca es el de la extrema violencia de sus comunidades y las

dificultades de una realidad generadora de malestar, abrumadora. En la representación de la institución, por otra parte, se destaca la dimensión de las transformaciones subjetivas, como manera de afrontar esos problemas, erradicando por ejemplo, las maneras violentas de relacionarse. Un interrogante al respecto estaría en referencia a las posibilidades reales de trascender, por la vía de transformaciones subjetivas, los condicionamientos sociales extremadamente negativos de esas comunidades. En la medida en que transformen sus representaciones, a través del tratamiento, seguramente cambiará la representación de su realidad, pero, ¿hasta qué punto? Es necesario tener en cuenta que nuestras representaciones modelan y confieren significado a lo real; pero lo real proporciona unos marcos y unas posibilidades. Un paso necesario es ayudar a que estos sujetos logren transformaciones en su subjetividad, en sus representaciones. En este punto, seguramente el tratamiento cumple una función necesaria e importante. Pero, también se requieren políticas globales eficaces que produzcan cambios reales en las condiciones sociales de sus comunidades, cambios que les den opciones para inscribirse de manera constructiva y creadora

en la realidad. En ausencia de esas políticas, la « opción por la vida » que el tratamiento propone, sigue siendo incierta.

Finalmente, para concluir escuchando de nuevo las voces de los sujetos con problemas de drogas, he aquí, destacados, tres fragmentos de relatos. Uno de ellos, se refiere al contexto social; el segundo, al contexto familiar inmediato; el tercero, al contexto intra-subjetivo:

Había una vez un grupo de manes que fumaban, mataban, robaban; comían muchos delitos...Ya la gente se estaba cansando de los delitos que comían en el barrio, mantenían con miedo... Hasta que la gente se cansó de todo eso... Llegaron unos sicarios de otra parte; todos los días mantenían en conflictos, muertos, balaceras, y entre los bandos se estaban acabando... En el barrio quedó muy poca gente, ya no se veían tantos delitos, muy pocos muertos; y después de dos años, vuelven otros viciosos, rateros; muchos delitos, muchos muertos, y el barrio no se pudo arreglar (Relato, 21).

Tengo un amigo y a él le pagan por matar. Tiene 26 años. Lo conozco hace medio año. El consume diario marihuana, de todo. Mi mamá no sabe que él es mi amigo. He consumido junto con él todos los sábados. Él me mandaba a llamar o a veces él iba. Mi amigo tiene harta marihuana y me daba. Mi mamá es la persona más importante en mi vida, la quiero. Hace 4 años que vivimos con mi papá. Mi papá es loco. Una mujer lo dejó loco por una escopolamina que le dio. Le temo. (Relato 69).

... a veces me encuentro solo y no encuentro sentido a la vida... para qué estoy aquí... (Relato 56).

Bibliografía

- Augustinos, M. (2001), *Social Categorization, Towards a Theoretical Integration*. Deaux, Kay.
- Philogene, G. (Comp). *Representations of the Social*. Editorial Oxford. U.K Blackwell Publishers.
- Fundación Hogares Claret, Seccional Valle del Cauca (2003), *Proyecto de Atención Institucional del Programa Terapéutico Educativo para Adolescentes Varones Consumidores de Sustancias Psicoactivas*. Cali, Colombia. Publicación Interna.
- Fundación Hogares Claret (2003), *A.B.C. de la Comunidad Terapéutica*. Medellín. Publicación Interna.
- Galindo L. (1998), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México. Editorial Addison Wesley.
- Goncalves, Óscar F. (2002), *Psicoterapia Cognitiva Narrativa*. Bilbao. Biblioteca de Psicología Desclée de Brouwer.
- Jovchelovitch, S. (2001), *Social Representations, Public Life and Social Construction*. Deaux, Kay. Philogene, G. (Comp). *Representations of the Social*. Editorial Oxford. U.K Blackwell Publishers.
- Megías E., Comas D., Elzo J., Navarro J. y Romani, A. (2002), *La Percepción social de los problemas de las drogas en España*. Extraído en Jul. 2003 de: www.fad.es/biblioteca
- Moscovici, S. (1995), *Prefacio. En Jodelet, Denise. Folies et Représentations Sociales*. París, Francia. Editorial Presses Universitaires de France.